

XAVI AYÉN
Barcelona

Una chica que estudia Bellas Artes en Valencia, que se va a Chile y que se convierte en pintora e ilustradora. Una caja con las cartas de amor de sus abuelos. Un aborto natural de trillizos enredados entre ellos. Hombres que aman y hombres que abusan. Una amiga de verdad. Sexo, sangre, disolventes y barnices. La maravilla del arte, de la literatura y de América Latina, las tres cosas al mismo nivel.

Así es *La anguila* (Anagrama/Univers, a la venta el miércoles), la primera novela de Paula Bonet (Vila-real, 1980), una de las artistas más exitosas de nuestros días. La literatura ha sido siempre su gran pasión. No en vano ha ilustrado o se ha inspirado en la obra de autores como Roberto Bolaño, Emily Dickinson, Rosa Montero o Joanot Martorell. “La literatura es algo muy serio, hasta que no sentí que podía hacer algo digno no he querido hacerlo”, explica, en su taller de Barcelona.

La protagonista-narradora de *La anguila*, tan parecida a ella, es víctima de tres hombres. Del Sinnombre, pareja con quien convive, que le mina la moral y la agrede físicamente. Del Hombrecito, un profesor universitario que le dobla la edad y la convierte en la presa de su juego de seducción hasta que la somete a una relación de dominio. Y, finalmente, un Premio Nacional de Poesía que la viola en una fiesta aprovechando que está borracha.

“Quería que no hubiera rabia –aclara–, que no fuera un ajuste de cuentas ni un grito. Lo importante era la literatura y se tenía que hacer con mucha calma. Hay muchas cosas, como la historia de amor de mis abuelos, los temas del aborto, el cuerpo o América Latina. Sobre los abusos, me pareció importante mostrar que están normalizados, que estas situaciones tan horribles son cotidianas, muchas mujeres las están viviendo ahora mismo”.

Si *La anguila* hubiera sido redactada de un modo levemente diferente –por ejemplo, con los nombres reales del abusador y del violador, y sin una sola escena de ficción– hoy se leería como una gran denuncia, al igual que *El consentimiento* de la francesa Vanessa Springora. “Me hubiera gustado denunciarlo con nombre y apellidos cuando sucedió, pero no era ni consciente de que había sucedido.

La artista debuta en la novela con una historia muy autobiográfica donde la narradora es violada por un Premio Nacional de Poesía

Paula Bonet, como una anguila



Ante el espejo
Paula Bonet, fotografiada en su estudio barcelonés, esta semana, tras su entrevista con este diario. La pintora publica la novela *La anguila*.

A veces necesitamos quince o veinte años para entenderlo”.

El Hombrecito es “un ser que abusa del poder, de la cátedra, de la edad, para decidir cómo la mujer debe dirigirse a él, para configurarla. No sé si es incluso peor que la violación: alguien que usa todo un año para atraparte y el siguiente para destrozararte”. “No voy a ampararme en la ficción –puntualiza–, hay partes reales, yo necesito la ficción para entenderme. Gracias a la ficción, ha habido revelación”. Habrá valencianos o gente del mundillo que reconozca a algún personaje, como el poeta. “Vinculamos erróneamente el abuso a un perfil de hombre –responde–, pero se da en todos los ámbitos”.

Sobre los detalles de realismo mágico (la abuela amamantando un perro, el abuelo echando excrementos por la nariz...), Bonet asegura que son hechos reales. “En Chile, vi que todo lo que yo había leído no era una construcción intelectual, el realismo mágico está en el suelo y te sube por las piernas. Es un lugar que ni en mi imaginación podía ser tan bello. Al volver, te das cuenta de que esas cosas suceden también en tu casa, te ha cambiado la mirada”.

“Le he dado a leer antes este libro a cuatro personas: mi editora, mi agente, mi ginecóloga y mi abogada”

Los cuadros y la novela dialogan tanto que, el próximo día 30, en La Nau de Valencia, se inaugura la exposición. “Sin pintar no habría escrito esto, y al revés, hay cosas de la novela que saltan a los cuadros”.

Las mujeres del libro parecen hablar, por momentos, en un coro donde se fusionan sus voces, las de abuela, nieta, amiga y la pintora Roser Bru, catalana exiliada en Chile, un modelo para la narradora que, a sus 98 años, continúa pintando.

“Le he dado a leer este libro a cuatro personas antes de la publicación: mi editora, mi agente, mi ginecóloga y mi abogada”, afirma.

Y ¿cómo se sentiría si un día alguien da a conocer, a lo #MeToo, los nombres reales del Hombrecito o del poeta? “Aliviada. No lo necesito y no lo voy a hacer yo, pero si el resto del mundo sabe quiénes son, las chicas estarán más protegidas de esos depredadores”.